



SANTIFICACIÓN

SANTIDAD

Una cualidad fundamental de Dios y de Su Espíritu. Una virtud indispensable de todo verdadero creyente. Un atributo de ciertos lugares, objetos, días, fechas, acciones.

Santificar

Hacer santo, purificar, poner aparte para Dios, consagrarle personas, objetos, días, ritual y sobre todo moral y espiritualmente. Los sacerdotes eran santificados para su servicio con una unción de aceite santo, siendo revestidos de hábitos consagrados, y mediante sacrificios y la sangre de la expiación (Ex 29:1, 5-7 y 20; 30:30; 1Cr 23:13).

1. Honrar y glorificar a Dios, Su nombre, o a Cristo (Lv 10:3; Is 8:13; 29:23; 58:13).
2. Santificarse significa purificarse, separarse de toda contaminación, de todo mal.
3. Es un mandato. Es preciso santificarse, purificarse, antes de presentarse a Dios para ciertos actos religiosos (Ex 19:22; Jos 3:5; 7:13; 1S 16:5; 2Cr 29:5)
4. La santificación es la obra del Espíritu Santo en nosotros, para purificarnos, separarnos del mal y hacernos conforme a la imagen de Cristo y aceptos a Dios.
5. Jn 17:17. Jesús pide la noche antes de su crucifixión que sus discípulos sean un pueblo santo, separado del mundo y del pecado para adorar y servir a Dios. Debe separarse a fin de estar cerca de Dios, vivir por El y ser semejante a El. Esa santificación se logra por su devoción a la verdad que les ha revelado el Espíritu de verdad (Jn 14:17; 16:13). La verdad es tanto la Palabra viva de Dios como la revelación de la Palabra escrita de Dios.
6. 1 Ts 2:10 “Cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos”. Pablo no acepta el concepto erróneo de un “cristianismo pecaminoso”, el cual dice que la salvación provista por Cristo y su sangre expiatoria son insuficientes para salvar de la esclavitud y del poder del pecado. Esa doctrina antibíblica afirma que todos los creyentes deben reconocer que es inevitable pecar contra Dios todos los días con las palabras, los pensamientos y las acciones durante toda su vida terrenal. Contrario a la doctrina anterior, (1) Pablo afirma respecto a su propia conducta entre los tesalonicenses que él se comportó de una manera “santa, justa e irreprochable”. (2) Pablo puso a la iglesia y a Dios mismo por testigos de que la suficiente gracia de Dios por medio de Cristo lo había capacitado, como afirmaba en otro lugar, para purificarse “de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2Co 7:1; 2Co 1:12; 2:17; 6:3-10; 1Ts 1:5; 2Ti 1:3).

¿Por qué tenemos que ser santos?

1P 1:15-16 “Sed santos” Dios es santo, y lo que se aplica a Dios tiene que aplicarse también a su pueblo. La santidad tiene la connotación de separación de las costumbres impías del mundo con el fin de amar, servir y adorar a Dios (Lv 11:44). La santidad es la meta y el propósito de la elección de los creyentes en Cristo (Ef 1:4): significa ser semejante a Dios y estar dedicado a El mientras se vive para agradarle (Ef 1:4; 2:10; 1Jn 3:2-3; Heb 12:14). “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Ser santo es estar separado del pecado y apartado para Dios; es estar cerca de Dios, ser como El y buscar su presencia, justicia y comunión con todo el corazón. Sobre todas las cosas, la santidad es la prioridad de Dios para sus seguidores (Ef 4:21-24). (1) Dios quería que fuera santo su pueblo cuando planeó su salvación en Cristo (Ef 1:4). (2) Cristo también quería que fuera santo su pueblo cuando vino a la tierra (Mt 1.21; 1Co 1: 2,30) y se entregó por él en la cruz (Ef 5:25-27). (3) La santidad es lo que Dios esperaba al hacer de sus hijos nuevas criaturas y al darles el Espíritu Santo (Ro 8:2-15; Gá 5:16-25; Ef 2:10). (4) Sin santidad nadie puede ser útil a Dios (2Ti 2:20-21). (6) Sin santidad no se siente cerca de Dios ni se tiene comunión con El (Sal 15:1-2). (7) Sin santidad nadie verá al Señor (v. 14; Mt. 5:8).

Lv 11:44 “Seréis santos” Al parecer se dieron las instrucciones en cuanto a los alimentos limpios e inmundos por razones de salud, pero también como normas para ayudar a los israelitas a seguir siendo un pueblo separado de la sociedad impía que los rodeaba. Esas instrucciones dietéticas ya no son obligatorias para los creyentes del NT, ya que Cristo cumplió su significado y propósito. Sin embargo, hoy todavía son válidos los principios comprendidos en esas instrucciones. (1) Hoy los seguidores de Cristo deben distinguirse de la sociedad que los rodea al comer, beber

y vestirse a fin de glorificar a Dios en su cuerpo, y al rechazar todas las costumbres sociales impías de los incrédulos. Deben ser “santos en toda (su) manera de vivir” (1P 1:15). (2) El énfasis detallado en la limpieza ritual ponía de relieve la necesidad de la separación moral, en pensamiento y obra, del pueblo de Dios del mundo circundante. Todos los aspectos de la vida deben estar regulados por la voluntad de Dios (1Co 10:31).

Principios guías para la santificación

Col 3:17 “Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho”. La Biblia presenta reglas generales que permiten a los creyentes guiados por el Espíritu determinar la rectitud o el error de las acciones que no se mencionan expresamente en la Palabra de Dios. En lo que dice, hace, piensa o se deleita, el creyente debe formularse las siguientes preguntas: (1) ¿Puede hacerse para la gloria de Dios (1Co 10:31); (2) ¿Puede hacerse “en el nombre del Señor Jesús”, buscando su bendición (Jn 14:13)? (3) ¿Puede hacerse al darle gracias a Dios con sinceridad? (4) ¿Es una acción que aprobaría Cristo (1Jn 2:6)? (5) ¿Debilitará las convicciones sinceras de otros creyentes (1Co 8:1). (6) ¿Debilitará mi deseo de las cosas espirituales, la Palabra de Dios y la oración? (Lc 8:14; Mt 5:6). (7) ¿Debilitará o estorbará el testimonio que doy acerca de Cristo (Mt 5:13-16)?

Jn 14:13 El orar en el nombre de Jesucristo implica por lo menos dos cosas: (1) orar en armonía con su persona, carácter y voluntad; (2) orar con fe en El y en su autoridad, y con el deseo de glorificar tanto al Padre como al Hijo (Hch 3:16). Por lo tanto, orar en el nombre de Jesucristo significa que El contestará cualquier oración que El mismo hubiera hecho. El poder de la oración no tiene límite cuando va dirigida a Jesús o al Padre en fe según su deseo.

1Co 1:8 En los capítulos 8-10 de primera de Corintios, Pablo trata la pregunta de los corintios con relación a la carne ofrecida a los ídolos, y se permite comprar y comer esa carne y participar en las festividades en los lugares dedicados a los ídolos (v.10). (1) Respecto a ese asunto, él revela un principio importante por el cual los creyentes de todas las épocas debieran vivir. Ese principio se aplica a las actividades dudosas que podrían tentar a algunos creyentes a pecar y llevarlos así a la ruina espiritual (v. 11). El Espíritu Santo por medio de Pablo ha exhortado al creyente a que siempre les demuestre amor a los demás creyentes, lo cual en realidad pudiera exigir negación de sí mismo. (2) La negación de sí mismo significa la limitación de la libertad personal y el poner a un lado todas las actividades dudosas a fin de no ofender o debilitar las convicciones sinceras de otros creyentes, las cuales ellos creen que están basadas en principios bíblicos. Lo contrario de la negación de sí mismo es el defender el derecho que se tenga a participar en una actividad dudosa, una que pueda seducir a otros a participar también, para perjuicio de ellos.

Mt 5:6 “Los que tienen hambre y sed de justicia”: El requisito fundamental para todos los que viven piadosamente es tener “hambre y sed de justicia” (Mt 6:33). La condición espiritual del creyente durante toda su vida dependerá de su hambre y su sed de (a) la presencia de Dios (Dt 4:29), (b) la Palabra de Dios (Sal 119), (c) la comunión con Cristo (Fil 3:8-10), (d) la comunión del Espíritu (Jn 7:37-39); (e) la justicia (Mt 5:6); (f) el poder del reino (Mt 6:33) y (g) el retorno del Señor (2Ti 4:8). (2) El hambre del creyente por las cosas de Dios desaparece cuando hay afán de este siglo, engaño de las riquezas (Mt 13:22), deseo desmedido de tener “las otras cosas” (Mr 4:19) y “los placeres de esta vida” (Lc 8:14), y cuando deja de permanecer en Cristo (Jn 15:4).

Jn 15:4 “Permaneced en mí” Después que uno cree en Cristo y es perdonado, recibe la vida eterna y el poder para permanecer en El. Una vez que recibe ese poder, uno debe aceptar su responsabilidad en la salvación y permanecer en Cristo. Así como el pámpano tiene vida sólo mientras la vida de la vid fluye dentro de él, el creyente tiene la vida de Cristo sólo mientras esa vida fluye en su interior a medida que permanece en Cristo. Las condiciones por las cuales los creyentes permanecen en Cristo son: (1) guardar la Palabra de Dios de continuo en la memoria y la mente y hacerla guía de sus acciones (Jn 15:7); (2) mantener la costumbre de la comunión cercana y constante con Cristo para obtener de El fortaleza (v. 7); (3) obedecer sus mandamientos, permanecer en su amor (v.10) y amarse unos a otros (vv. 12,17); (4) mantener la vida limpia mediante la Palabra, resistir todo pecado y someterse a la dirección del Espíritu Santo (v. 3; 17:17; Ro 8:14; Gá 5:16-25; Ef 5:26; 1P 1:22).

La resistencia a los malos pensamientos

2Co 10:5 “Llevando cautivo todo pensamiento”. La lucha del creyente comprende poner todos los pensamientos en línea con la voluntad de Cristo. El no hacerlo lleva a la inmoralidad y a la muerte espiritual (Ro 6:16, 23; 8:13). Se deben seguir los cuatro pasos siguientes para someter todo pensamiento al señorío de Cristo: (1) estar consciente de que Dios conoce cada pensamiento y que nada hay oculto para El (Sal 94:11; 139:2,4,23-24); y que hay que dar cuenta a Dios de los pensamientos, las palabras y las acciones (Ec 12:14; Mt 12:35-37; Ro 14:12); (2) tener presente que la mente es un campo de batalla; que algunos pensamientos se originan en la persona, mientras que otros proceden directamente del enemigo; que para llevar cada pensamiento cautivo se requiere la lucha espiritual contra la naturaleza pecaminosa y las fuerzas satánicas (Ef 6:12-13; Mt 4:3-11); que hay que resistir con firmeza y rechazar el mal y los pensamientos impuros en el nombre del Señor Jesucristo (Fil 4:8), y recordar que los creyentes vencen al adversario por la sangre del Cordero, el testimonio que dan y la persistencia en darles respuesta negativa al diablo, a la tentación y al pecado (Tit 2:11-12; Stg 4:7; Ap 12:11) (3) resolver fijar la mente en Cristo y en las cosas celestiales, y no en las terrenales (Fil 3:19; Col 3:2), porque la mente sometida al Espíritu es vida y paz (Ro 8:6-7); ocupar la mente en la Palabra de Dios (Sal 1:1-3; 19:7-14; 119) y en todo lo que merece respeto, admiración o elogio (Fil 4:8); y (4) siempre tener cuidado con lo que ven los ojos y oyen los oídos, negándose resueltamente a que (a) los ojos sean instrumento para la lujuria (Job 31:1; 1Jn 2:16), o a (b) ocupar los ojos en cosas indignas o malas, ya sean de libros, revistas, fotografías, programas de televisión o de la vida diaria (Sal 101:3; Is 33:14-15; Ro 13:14).

La resistencia al mundo malvado

2Ti 3:3 “Sin afecto natural”: En los últimos días los creyentes deben estar preparados para enfrentar un agobiante torrente de impiedad (1) El apóstol profetiza que Satanás ocasionará mucha destrucción a la familia. Los hijos serán “desobedientes a los padres” (v.2), y los hombres y las mujeres serán personas “sin afecto natural”. Eso puede traducirse como “sin afecto familiar” y se refiere a la falta de sentimientos de ternura y amor natural, como lo demuestran la madre que rechaza a sus hijos o mata a su bebé, el padre que abandona a su familia, y los hijos que se niegan a cuidar de sus padres ancianos. (2) Las personas amarán el dinero y el placer y procurarán satisfacer sus propios deseos egoístas (v. 2). La paternidad, con sus exigencias de amor y de ternura, dejará de considerarse tarea digna (vv. 2-4). Habrá menos padres amorosos a causa de que habrá más padres egoístas y abusivos que abandonan a sus hijos (Sal 143:9; 127:3-5; Pr 17:6; Tit 2:4-5). (3) Si los padres cristianos han de salvar a su familia en los tiempos difíciles de los postreros días, deben protegerla contra los valores corruptos de la sociedad en la cual viven (Jn 21:15,17; Hch 20:28-30). Deben vivir conforme al plan de Dios para la familia. (Ef 5:21-25) y no como los impíos. (Lv 18:3-5; Ef 4:17).

(Lc 1:17). “De los padres a los hijos”: Uno de los peores pecados del pueblo de Dios en el AT había sido que los padres no habían amado a sus hijos lo suficiente como para enseñarles los caminos y mandatos de Dios. Con la venida de Juan y el evangelio de Cristo, el corazón de los padres se volverá a los hijos. (1) Esta es una afirmación clara que uno de los fines principales del evangelio es restablecer una buena relación entre padres e hijos. Mediante la predicación del arrepentimiento y el señorío de Cristo, los padres se volverán dedicados a sus hijos con una actitud de justicia. (2) Si la iglesia actual deja de ser lo que Dios quiere que sea, una causa será que una vez más el corazón de los padres ha abandonado a sus hijos al dejar de amarlos, dedicarles tiempo, y enseñarles con diligencia la Palabra y las normas justas de Dios. Como resultado, los hijos rechazarán los caminos de Dios (Mal. 4:6) (3) Los siguientes son pasajes importantes relacionados con los padres y los hijos: (1) la enseñanza a los hijos de la fidelidad a la voluntad de Dios: Ex 10:2; 13:8; Dt 4:9-10; 6:6-25; 11:18-21; Sal 78:5-8; Is 38:19; Jl 1:3; Ef 6:4; 1Ts 2:11; (b) amor y corrección a los hijos: Sal 103:13; Pr 3:12; 13:24; 23:13-14; Mal 4:6; Lc 11:11-13; 2Co 12:14;

Ef 6:4; Col 3:21; 1Ts 2:11; 1Ti 3:5,12; 5:8; Tit 2:4; Heb 12:7; (c) oraciones de los padres por los hijos: Gn 17:18; 2S 12:16; 1Cr 22:11-12; 29:19; Job 1:5; Ef 3:14-19).

(Mal 4:6). “Hará volver el corazón de los padres hacia los hijos”. (1) No puede haber ninguna bendición de Dios ni abundante vida en el Espíritu si el pueblo de Dios no toma como prioridades absolutas de la iglesia, la autoridad, el amor y la fidelidad familiares. Hay que mantener la pureza y la rectitud del hogar o fracasarán las congregaciones. (2) El que tiene mayor responsabilidad en el cumplimiento de esta tarea es el padre de familia. Los padres deben mostrar el amor a sus hijos al orar por ellos, al pasar tiempo con ellos, al hacer notar las malvadas costumbres del mundo, y al enseñarles diligentemente la Palabra y los justos preceptos de Dios. También los pastores deben hacer de esa meta de Juan el Bautista su propio propósito para la iglesia, preparándose así para la venida del Señor.

(Jn. 17:1). “La oración de Cristo por todos los creyentes”: La última oración de Jesús por sus discípulos demuestra los más profundos deseos y anhelos del Señor por sus seguidores, tanto entonces como ahora. También es un ejemplo inspirado por el Espíritu de como todo pastor debe orar por su congregación y todo padre cristiano por sus hijos. Al orar por los que están bajo su cuidado, las preocupaciones principales del creyente deben ser: (1) que tengan un conocimiento íntimo de Jesucristo y de su palabra (vv. 2-3, 17); (2) que Dios los proteja del mundo, de Satanás y de las doctrinas falsas, y que no permita que se aparten de El (vv. 6,11, 14-17); (3) que tengan siempre dentro de sí la medida completa de la alegría de Cristo (v.13); (4) que sean santos en pensamientos, obra y carácter (V. 17); (5) que sean uno en propósito y en comunión unos con otros, así como lo son Jesús y el Padre (vv. 11,21-22); (6) que conduzcan a otros a Cristo (vv. 21,23); (7) que perseveren en la fe y estén finalmente con Cristo en el cielo (v. 24); y (8) que permanezcan siempre en el amor y la presencia de Dios (v. 26).

Ef 5:21 “Someteos unos a otros”: El sometimiento mutuo en Cristo es un principio espiritual general que debe aplicarse en primer lugar a la familia cristiana. La sumisión, la humildad, la amabilidad, la paciencia y la tolerancia deben caracterizar a cada miembro. La esposa debe someterse al liderazgo del esposo, que es la responsabilidad de él en la familia. El esposo debe someterse a las necesidades de la esposa con amor y abnegación. Los hijos deben someterse a la autoridad de los padres en obediencia. Y los padres deben someterse a las necesidades de sus hijos y criarlos en la instrucción del Señor.

Ef 5:22 “Las casadas estén sujetas”: Dios da a la esposa la tarea de ayudar y someterse al esposo. Su obligación con el esposo incluye el amor (Tit 2:4), el respeto (Ef 5:33; 1P 3:1-2), la ayuda (Gn 2:18), la pureza (Tit 2:5; 1P 3:2), la sumisión (Ef 5:22; 1P 3:5), el desarrollo de un espíritu suave y apacible (1P 3:4), y el ser una buena madre (Tit 2:4), y ama de casa (1Ti 2:15; 5:14; Tit 2:5). Dios considera el sometimiento de una mujer a su esposo como parte de su obediencia a Jesucristo, “como al Señor”.

Ef 5:23 “El marido es cabeza”: Dios ha establecido la familia como el núcleo de la sociedad. Cada familia debe tener quien la dirija. Por eso Dios ha asignado al esposo la responsabilidad de ser la cabeza de la esposa y de la familia (Ef 5:23-33; 6:4). La responsabilidad que Dios le dio al esposo como “cabeza de la mujer” incluye: (1) la provisión para las necesidades espirituales y domésticas de la familia (Ef 5:23-24; Gn 4:16-19; 1Ti 5:8); (2) el amor, la protección y el interés en su bienestar de la misma manera que Cristo ama a la iglesia (Ef 5:25-33); (3) la honra, la comprensión, el aprecio y la consideración (Col 3:19; 1P 3:7); (4) la absoluta fidelidad a la relación matrimonial (v. 31; Mt 5:27-28).

CONCLUSION

Apo 22:14, 11 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

Cristo viene. Dios te bendiga.

Millie

Ministerio Evangelístico, Palabra de Reconciliación, Inc.

<http://www.palabradereconciliacion.com>

Ref. Biblia de Estudio de la Vida Plena....Reina-Valera 1960

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

